

Europa, un peligro en ciernes

El Fondo Monetario Internacional advirtió a los países latinoamericanos que si se agrava la situación en el Viejo Continente ninguna economía quedará inmune.

Hace unos días, un prestigioso economista dijo a un reportero de este diario que la única forma de que una economía nacional no fuese afectada por la crisis en Europa es que ese país estuviese en Marte. El blindaje perfecto, hoy, no existe para nadie. Cuarenta y ocho horas atrás la misma advertencia provino desde el Fondo Monetario Internacional. El director del departamento del Hemisferio Occidental del FMI explicó en su blog que un agravamiento de los problemas financieros en el Viejo Continente podría convertirse en "una mezcla tóxica" para el crecimiento y la estabilidad en América latina. Si los trastornos financieros de Europa se propagasen a otros países -insistió el experto- los precios de las materias primas caerían, lo que sería letal para la Argentina, justo en un año en que la sequía está haciendo estragos entre nuestros principales productos de exportación. El funcionario recomendó prudencia fiscal (el mantra del Fondo Monetario), para poder aumentar el gasto público ante una posible desaceleración en el futuro, y supervisar las presiones de liquidez en los sistemas financieros pues las filiales de los bancos europeos podrían generar una gran demanda de dólares. En el caso de nuestro país, el problema es que no queda pólvora en la faltriquera como poder implementar una política fiscal expansiva como tres años atrás. El festival de gasto público del año pasado (vía aumento de subsidios, por ejemplo) se tragó el superávit fiscal. Pero no nos adelantemos. ¿Es realmente probable el deterioro de la situación en la Eurozona hasta el punto de un colapso? Los economistas de fuste coinciden en que, en el mejor de los casos, el Viejo Continente sufrirá este año una recesión suave e irregular y en el peor, el euro se desplomaría. Eso sí, nadie vislumbra una mejora significativa en el corto plazo y son muchos los que señalan que la Unión Europea sigue sin un plan claro y definido de contención, lo cual convierte a la segunda potencia mundial en una bomba de tiempo para 2012. La buena noticia es que ahora los tecnócratas están al timón en Grecia e Italia. Su mandato es poner las casas en orden. Estos estadistas no tienen aspiraciones políticas ni sueños de reelección. Por eso adoptan reformas impopulares pero imprescindibles. También España está dando pasos importantes para controlar sus cuentas fiscales. Lo mismo pasa en el sector financiero.

Estamos pues ante un contexto global de crisis de larga duración donde lo llamativo hasta estos días era la falta de difusión geográfica del estancamiento europeo. El último informe de la Escuela de Negocios de la Universidad Austral destaca también que América latina está haciendo bien los deberes pero "a la espera del shock de los países centrales". Para tranquilidad del lector, añade que los pronósticos sobre la caída de precios de los commodities -variable clave para la Argentina, como se dijo- "son posibles pero no los más esperados". Como sea, se impone para la necesidad de manejar la cosa pública con 'sintonía fina'. La jefa del Estado así lo ha prometido.